La homosexualidad en la tercera edad a través de los filmes *Hannah Free* (Wendy Jo Carlton, 2009) y *Cloudburst* (Thom Fitzgerald, 2011)

Homosexuality in the elderly through the films *Hannah Free* (Wendy Jo Carlton, 2009) and *Cloudburst* (Thom Fitzgerald, 2011)

Alfonso Ortega Mantecón

Universidad Autónoma Metropolitana

Resumen

La vejez es una etapa de la vida que se ha encontrado significativamente apartada del interés de los estudios de género y de la misma teoría *queer*. Los cambios recientes en la sociedad y en la misma legislación de algunos países han comenzado a generar una apertura y una paulatina desaparición del halo de invisibilidad que rodeaba a este sector poblacional, una apertura que comienza a hacerse presente en diferentes rubros y campos, como podrían ser los medios de comunicación y expresiones artísticas: concretamente, el cine. En las últimas décadas han aparecido varios filmes que centran sus respectivas tramas en la problemática a la que se enfrentan los adultos mayores homosexuales, recuperando situaciones, abusos y estigmas a

Abstract

Old age is a stage of life that has been significantly set apart from the interest of gender studies and *queer* theory itself. Recent changes in society and in some countries' legislations have begun to generate an opening and a gradual disappearance of the halo of invisibility that surrounded this part of the population, an openness that starts to become present in different areas and fields such as the media and artistic expressions, specifically, in cinema. In recent decades, various films that have focused their respective plots on the problems faced by old age homosexuals which recover situations, abuses, and stigmas that individuals belonging to this sector are subjected to. This text focuses on what is shown in the

los que se ven sometidos los individuos pertenecientes a este sector poblacional. El presente texto se centra en lo representado en las cintas *Hannah Free* (Carlton, 2009) y *Cloudburst* (Fitzgerald, 2011); en ambas películas se cuenta con mujeres homosexuales de la tercera edad como protagonistas. Se analiza cómo se aborda la sexualidad de estas mujeres dentro de las respectivas diégesis, qué mensajes buscan comunicar las producciones en torno a la sexualidad, así como las problemáticas a las que se enfrentan al formar parte de la otredad en un mundo heteronormado. Para esto se tomarán en cuenta algunos estudios particulares en torno a la homosexualidad en la tercera edad, así como el modelo de cohortes propuesto por Sue Westwood, uno de los principales y pocos referentes académicos acerca del tema.

Palabras clave

Homosexualidad, lesbianismo, tercera edad, cine, representación.

films known as *Hannah Free* (Carlton, 2009), and *Cloudburst* (Fitzgerald, 2011), in both movies, the protagonists are elderly homosexual women. We will analyze how the sexuality of these women is addressed, what messages around sexuality the productions seek to communicate, as well as the problems they face when they are part of the otherness in a world of heteronomy. This text will take some specific studies on homosexuality in the elderly into account, as well as the cohort model proposed by Sue Westwood, one of the main and few academic references on the subject.

Keywords

Homosexuality, lesbianism, elderly, cinema, representation.

Introducción

La vejez es una etapa de la vida que se ha encontrado significativamente apartada del interés de los estudios de género y de la misma teoría *queer*. ¿Cómo viven los adultos mayores su sexualidad? ¿Qué ocurre cuando sus preferencias sexuales son diversas? ¿A qué problemáticas particulares se enfrentan? ¿Cómo son vistos bajo la mirada de una sociedad heteronormada? ¿Cómo son recibidos en sus respectivas construcciones sociales y familiares? Los cambios recientes en la sociedad y en la misma legislación de algunos países han comenzado a generar una apertura y una paulatina desaparición del halo de invisibilidad que rodeaba a este sector poblacional, una apertura que comienza a hacerse presente en diferentes rubros

y campos, como lo podrían ser los medios de comunicación, expresiones artísticas y, concretamente, el cine.

En las últimas décadas han aparecido varios filmes —estadounidenses en su mayoría— que centran sus respectivas tramas en la problemática a la que se enfrentan los adultos mayores homosexuales, recuperando situaciones, abusos y estigmas a los que se ven sometidos los individuos pertenecientes a este sector poblacional. No obstante, estas producciones cinematográficas también dan cabida a mensajes que invitan a una libre expresión de la sexualidad que se apartan por completo de los tabúes, los prejuicios y de la misma discriminación, invitando a la inclusión y a la aceptación.

El presente texto se centra en lo representado en las cintas *Hannah Free*, de Wendy Jo Carlton (2009), y *Cloudburst*, de Thom Fitzgerald (2011); en ambas películas se cuenta con mujeres homosexuales de la tercera edad como protagonistas. Concretamente se analiza cómo se aborda la sexualidad de estas mujeres dentro de las respectivas diégesis, qué mensajes buscan comunicar las producciones en torno a la sexualidad, así como las problemáticas a las que se enfrentan al formar parte de la otredad en un mundo heteronormado.

Para ello se toman en cuenta algunos estudios particulares en torno a la homosexualidad en la tercera edad; entre ellos, la obra concreta de Sue Westwood —considerando su modelo de cohortes— *Ageing, Gender and Sexuality. Equality in Later Life* (2016), uno de los principales y pocos referentes académicos acerca del tema.

La homosexualidad en la tercera edad, a manera de contexto

Después de varias décadas de exclusión, tanto la academia como los movimientos activistas han comenzado a fijar su atención en la vejez, ya sea desde una perspectiva económica, social, médica, legal, política o cultural. Las investigaciones y bibliografías centradas en esta etapa de la vida se han ampliado de manera considerable en los últimos años, dando pie a la recuperación y abordaje de situaciones y temáticas no exploradas previamente con rigor, como podría ser el caso concreto de la sexualidad en la tercera edad.

El mundo contemporáneo enfrenta importantes cambios demográficos, en los que se evidencia un aumento considerable de las personas de la tercera edad sobre otros sectores poblacionales, siendo ésta una situación presente en gran parte del mundo. En la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento se estimó que:

> El envejecimiento actual de la población no tiene precedentes en la historia de la humanidad. El aumento del porcentaje de las personas de edad (60 años o más) está acompañado por la disminución del porcentaje de niños y adolescentes (menores de 15 años). Para 2050, por primera vez en la historia de la humanidad, la cantidad de personas de edad en el mundo superará a la cantidad de jóvenes (Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, 2002: 1).

Siguiendo esta línea, Beatriz Gimeno (2004: 2) calcula que "dentro de 50 años seremos 2,000 millones de personas mayores en todo el planeta […]. El 22% de los habitantes del planeta tendrá entonces más de 65 años". Es factible que estas tendencias demográficas y estadísticas puedan ser consideradas como las responsables directas del aumento de investigaciones y estudios centrados en el envejecimiento y la tercera edad.

Dentro de este rubro, una rama que ha adquirido mayor relevancia y que atañe directamente a este texto, es la que se concentra en el estudio de la sexualidad del adulto mayor. Sobre esto, Irene Esguerra Velandia menciona que:

> Los temas del envejecimiento, la vejez y la sexualidad han adquirido mayor relevancia en las últimas décadas, pues se aprecia que antes eran temas tabú, alrededor de los cuales se tejían muchos mitos y creencias y sólo eran tratados someramente en algunos círculos sociales. No obstante, hablar de la sexualidad en la vejez constituye algo novedoso, y la gerontología ha desempeñado un papel preponderante al tratar de dar el valor que se merece a la actividad sexual de las personas mayores en cuanto a lo que representa en calidad de vida (Esguerra Velandia, 2007: 126).

Gran parte de los estudios e investigaciones en torno a la sexualidad tendían a concentrarse en la adolescencia, llegando a descuidar e invisibilizar al adulto mayor dentro de éstos. Incluso, como bien sugiere Irene Esguerra, se llegaba a considerar a éste como un tema tabú. Beatriz

Gimeno (2004) explica esta situación como algo que se deriva de una sociedad centrada en los jóvenes:

> Una sociedad que considera el sexo como algo propio únicamente de los jóvenes. El sexo en la vejez no se imagina y, cuando se hace, provoca repulsión. La razón es que el sexo ha pasado a ser un producto más del mercado y, como tal, se le ha asociado a la juventud; ambas cosas se complementan y se venden a la vez. Se vende la juventud porque es deseable sexualmente, se vende el sexo porque está ligado a la juventud (Gimeno, 2004: 18).

El rompimiento de estos tabúes y estereotipos que consideraban a la sexualidad como algo exclusivo de los jóvenes o jóvenes adultos, ha traído consigo el nacimiento de una nueva ola de aproximaciones a la vida sexual y afectiva de los adultos mayores. Empero, el volumen de estas investigaciones resulta insuficiente al momento de contrastarlo con los estudios centrados en otros sectores de la población.

Asimismo, dentro de esta línea de estudios es posible encontrarse con un campo o subapartado todavía menos explorado. En él se encuentran aquellas investigaciones y textos que tienen como objetivo explorar la orientación sexual en la vejez y cómo se vive ésta en la sociedad contemporánea. Algo importante de destacar es el hecho de que la mayoría de estos avances y aportes se han logrado gracias a la labor de fundaciones, asociaciones y grupos que buscan defender los derechos de la comunidad LGBT.

La misma Beatriz Gimeno (2004) hace hincapié en esta falta de atención a un tema tan importante dentro de la sexualidad en la contemporaneidad, señalando que la mayoría de los trabajos académicos o informes acerca de la tercera edad acostumbran a concentrarse en la demografía y la estadística.

> De todos los informes oficiales, financiados por instituciones públicas, ninguno, absolutamente ninguno, de ningún signo político o siquiera teórico, hace referencia al tema de la orientación sexual en la vejez, siendo precisamente éste un periodo de la vida en el que la orientación sexual o la identidad de género puede convertirse en un factor que influye enormemente en la calidad de vida. La asunción de que orientación sexual o identidad de género es igual a práctica

> sexual, igual a sexualidad en todo caso, debe pesar en este olvido que trae consecuencias muy graves (Gimeno, 2004: 8).

Para Sue Westwood (2006), el surgimiento de los estudios centrados en el envejecimiento, la identidad de género y la expresión de la sexualidad en esta etapa de la vida va de la mano con los avances logrados en materia legal[1] en torno a la comunidad LGBT y a su debida aceptación y reconocimiento jurídico. Empero, éstos no han recibido la misma atención que aquéllos centrados en la juventud y la edad adulta.

Actualmente, se estima que alrededor de 5 o 10% de los adultos mayores son homosexuales (Arizona Center on Aging, 2015), porcentaje que por lo general sufre de discriminación y marginación por parte de la heteronormatividad[2] imperante y, simultáneamente, por encontrarse en los márgenes del silencio de la misma comunidad LGBT. En palabras de Rinna Riesenfeld (2000: 28), la sociedad "intenta alinear a sus miembros de acuerdo con los modelos de vida propuestos por ella, evitando aceptar otras posibles formas de vida igualmente válidas".

Pareciera ser que, en la actualidad, mientras más se avanza o gana en el campo de la lucha de derechos y de reconocimiento, así como se combate la discriminación de algunos sectores poblacionales, otros de igual importancia y trascendencia son descuidados. Con el paso del tiempo:

> La vivencia de la homosexualidad en la niñez y en la adolescencia es cada vez menos un tabú y es, además, algo que las asociaciones de defensa de los derechos de *gays* y lesbianas encaran cada vez con mayor energía […]. No así la vejez. Las asociaciones de defensa de los derechos de los *gays* no se han ocupado todavía del asunto por varias razones (Gimeno, 2004: 17-18).

Bajo esta óptica, el adulto mayor homosexual se encuentra situado en una encrucijada donde, además de hacer frente a la discriminación y

[1] Resulta importante aclarar que gran parte de las modificaciones legales en torno a la comunidad LGBT, que reconocen sus derechos y penan la discriminación, se han logrado, principalmente, en países americanos y europeos.

[2] La poetisa y activista estadounidense Adrienne Rich recalca que la heterosexualidad debe ser vista o concebida como una institución que vela y dicta las *reglas del juego* y sanciona a quien las quebranta: "No considerar la heterosexualidad como una institución es como no admitir que el sistema denominado capitalismo o el sistema de castas del racismo es mantenido por una variedad de fuerzas, incluidas la violencia física y la falsa conciencia" (Rich, 1980: 23).

marginación que la sociedad ha erigido alrededor de la vejez (edadismo o *ageism*), debe enfrentarse al sexismo, la heteronormatividad, el heterosexismo y la misma homofobia (Westwood, 2016). Aunado a ello, la falta de atención y descuido de los derechos y libertades de los adultos mayores homosexuales proviene, en muchas ocasiones, de la misma lucha de la comunidad LGBT, situación que se relaciona con el papel que juegan los jóvenes con respecto a la sexualidad, como ya se mencionó previamente.

> La homosexualidad, en una sociedad heterosexista, continúa siendo algo meramente sexual, por lo que es perfectamente imaginable un joven gay, pero esa misma persona, con los años, deja de ser gay para pasar a ser un viejo, alguien sin sexo. Si los gays son sexo, de ahí se sigue que en la vejez (cuando se les supone sin sexo) su orientación sexual pase a ser un dato irrelevante, a desaparecer. Tan sólo persiste la figura del viejo pederasta que persigue a los niños, una de las figuras más denigradas de la cultura actual y que está, además, de plena actualidad. La corrección política, la lucha del movimiento gay-lésbico en los últimos años ha conseguido que la sociedad pueda imaginar, tolerar o aceptar a un gay o una lesbiana jóvenes, pero no sucede lo mismo con los viejos (Gimeno, 2004: 19).

Complementando la idea, el Centro de Estudios y Documentación por las Libertades Sexuales manifestó a través de su cuaderno divulgativo *Visibilidad y lesbianismo* que:

> El colectivo homosexual es aparentemente joven y hostil a la vejez. Los recursos y espacios de socialización para este grupo [el LGBT] han sido diseñados sobre todo para su gente joven, por tanto, no es de extrañar que el acceso de personas mayores a los mismos se vea mermado y que éstas encuentren complicado su uso (Aldarte, 2001: 7).

La exclusión y marginación del homosexual de la tercera edad puede desencadenar problemas emocionales y psicológicos —como la depresión—, siendo la soledad la principal causante. En este punto, el papel de la familia juega un rol importante, puesto que aquellos individuos que anteriormente tuvieron una relación heterosexual, que trajo consigo la formación de un núcleo familiar —hijos y nietos— y gozan de la aceptación de éste, son menos propensos a sufrir de aislamiento social. De esta manera, se puede afirmar que el apoyo familiar e intergeneracional

es crucial para el bienestar del adulto mayor homosexual (Westwood y Lowe, 2017).[3]

Sin embargo, gran parte de los adultos mayores homosexuales no cuentan con descendencia ni con el apoyo de sus familias —principalmente hermanos, sobrinos, etcétera—, careciendo así del apoyo intergeneracional[4] (Westwood, 2016) y siendo propensos a recibir cuidados por parte de sus parejas cuando éstas se encuentran presentes y en óptimas condiciones, o por algún centro de cuidados para ancianos (públicos o privados).

En este punto es preciso recalcar que la adopción homoparental continúa encontrándose en el proceso de legalización en varios países, pudiendo identificar al menos treinta países en los que es autorizada. Entre éstos destacan Alemania, Argentina, Canadá —algunas regiones—, Estados Unidos —algunos estados—, España, Finlandia, Francia —algunas regiones—, Reino Unido e Italia, entre otros. En el caso particular de México, al menos en octubre de 2019, la adopción homoparental fue legalizada en nueve estados (Almazán, 2019). Los cambios en materia legal que permiten la formación de una familia homoparental mediante la adopción son recientes y no han sido aprobados en numerosos países.

Esta situación se agrava en varios países y regiones en donde todavía no se reconoce en el marco legal a las parejas homosexuales en materia de testamentos, herencias o al momento de tomar decisiones con respecto a la salud de un enfermo. En la mayoría de los casos, los familiares —sean cercanos o no, hayan tenido una buena relación con el adulto mayor o no— son designados como los individuos idóneos para la toma de decisiones con respecto al anciano, convirtiéndose en propietarios legítimos de sus bienes materiales si éste llegase a fallecer, descuidando

[3] Es importante matizar que el apoyo al adulto mayor homosexual puede provenir también de la familia no nuclear, pese a que las estadísticas de estos casos tienden a ser menores al compararla con la de carácter nuclear (Westwood, 2016).

[4] Sue Westwood hace hincapié en la necesidad del adulto mayor homosexual de contar con una red de apoyo intergeneracional —ya sean familiares o amigos—, puesto que es factible que la pareja sentimental del individuo sea también ya anciana y también requiera cuidados especiales (Westwood, 2016: 102).

y nulificando el papel que pudo haber ocupado la pareja sentimental en la vida del difunto.

En el marco legal se hace evidente la ausencia e invisibilidad del adulto mayor homosexual, puesto que por lo general se considera y asume que el anciano es, por el simple hecho de ser anciano, "heterosexual, enmarcado en el esquema de una familia nuclear contando con el apoyo de su familia biológica, así como de su comunidad" (Westwood, 2016: 36). A la par, en varios países, las parejas homosexuales no gozan de los mismos privilegios legales que las heterosexuales: se les llega a privar de las indemnizaciones ante la muerte de algún integrante de la pareja; no cuentan con el amparo de las leyes que protegen en caso de muerte o separación; son incapaces de compartir pólizas de enfermedad, así como seguros médicos de carácter familiar (Riesenfeld, 2000: 49).

En este panorama, es preciso abordar las condiciones particulares de las mujeres homosexuales pertenecientes a la tercera edad. Sue Westwood y June Lowe (2017) mencionan que la situación de éstas es más grave que la de los varones, puesto que se encuentran en el centro de una triada discriminatoria donde deben hacer frente al edadismo, al heterosexismo y al sexismo.

Para las lesbianas, la tercera edad supone —en la mayoría de los casos— una agudización de la discriminación, en parte desprendida del aire de juventud creado por el mismo colectivo LGBT. Incluso, en ocasiones, la llegada de la vejez trae consigo un retroceso en lo que se refiere a una libre expresión de la sexualidad:

> Muchas de ellas aprovecharon la transición política y el cambio de actitudes en sexualidad para hacerse públicas o "salir del armario" y en la actualidad se enfrentan a la amenaza de que "el armario" vuelva a cerrar sus puertas con ellas dentro. Nuestra sociedad reconoce con dificultad la existencia de sexualidad entre personas mayores y si ésta es de carácter homosexual o lesbiano, no se menciona (Aldarte, 2001: 6).

Así como el marco legal en varios países tiende a heterosexualizar al adulto mayor homosexual, la misma sociedad se ha encargado a posar un estereotipo sobre las mujeres de la tercera edad. Se trata de un estereotipo que ve en las ancianas a abuelas cariñosas, amables y preocupadas por sus hijos y nietos. Por lo que, bajo esta construcción firmemente anclada

en el imaginario social, resulta casi imposible concebir la idea de una mujer anciana sin descendencia y homosexual (Westwood, 2016). Para Adrienne Rich, el prejuicio de una heterosexualidad obligatoria ve a las lesbianas "en una escala que va desde lo desviado hasta lo abominable, o simplemente la hace invisible" (Rich, 1980: 5).

Como se ha podido apreciar hasta el momento, el colectivo LGBT es diverso y, pese a su lucha por el reconocimiento y la igualdad, no se encuentra exento de la discriminación y exclusión dentro de sus propios miembros. La misma diversidad que lo caracteriza hace necesario hablar de la existencia de múltiples formas de expresión de la sexualidad y de las mismas orientaciones sexuales, puesto que "las identidades de género y las orientaciones sexuales son resultado de un complejo proceso subjetivo en el que inciden su historia de vida, su inconsciente, su entorno familiar y social" (Cano, 2019: 10).

En este rubro, en lo que concierne a las mujeres lesbianas de la tercera edad, Sue Westood propone en su obra *Ageing, Gender and Sexuality. Equality in Later Life* (2016) la existencia de cinco cohortes en las cuales pueden situarse o ubicarse a las integrantes de este sector poblacional,[5] tomando en consideración la expresión de su sexualidad y su historia de vida, mismas que se presentan en el cuadro I.

[5] A pesar de centrar gran parte de su estudio en mujeres lesbianas de la tercera edad, Westwood menciona que el modelo de cohortes que propone también puede ser aplicado al caso de varones homosexuales.

Cuadro I
Cohortes de lesbianas de la tercera edad,
según la propuesta de Sue Westwood (2016)*

Cohorte	Características
Fuera temprano (*Out Early*)	Mujeres que, desde su infancia o juventud, se identificaron a sí mismas como lesbianas, habiéndose relacionado (sentimental y sexualmente) únicamente con otras mujeres.
Escapando (*Breaking Out*)	Mujeres que estaban conscientes de sus preferencias sexuales hacia otras mujeres, pero que *pelearon* tanto con otros como consigo mismas para aceptar su identidad. Incluso pudieron haber intentado llevar una vida heterosexual por temor u opresión.
Descubriendo (*Finding Out*)	Mujeres que, tras haberse relacionado con varones o haber llevado una vida heterosexual, descubrieron que realmente les atraían otras mujeres. Se descubrieron a sí mismas después de un tiempo de llevar una vida heterosexual y buscaron comenzar de nuevo.
Realización tardía (*Late Performance*)	Mujeres que vivieron gran parte de su vida como heterosexuales, pero que en su madurez se percataron de su verdadera identidad y comenzaron a relacionarse con personas de su mismo sexo. Generalmente, esta realización se presenta al momento en el que conocen y se relacionan con otra mujer en una etapa madura de sus vidas. En la mayoría de los casos no se consideran a sí mismas como lesbianas.
Lesbiana por elección (*Lesbian by Choice*)	Mujeres involucradas en el activismo y en la lucha feminista que, por situaciones teóricas y por su misma ideología política, deciden *renunciar* a los varones en el marco de un feminismo radical que busca hacer resistencia al patriarcado. Se encuentran vinculadas, tanto en la teoría como en la práctica, con el feminismo y la lucha por la igualdad y la no-discriminación.

* Westwood, S. (2016). *Ageing, Gender and Sexuality: Equality in Later Life*. London, UK: Routledge. 24 pp.

Tomando en consideración estas cohortes propuestas por Westwood (2016), es posible hablar de la existencia de una diversidad de estilos de vida y de la misma expresión de la sexualidad, dentro del sector poblacional conformado por las mujeres lesbianas de la tercera edad, en donde la manera en que éstas hayan decidido vivir su sexualidad influye considerablemente en la forma en que la sociedad responda y se relacione con ellas.

Por poner un ejemplo de esto, es posible que una mujer situada en la cohorte *Realización tardía* (*Late Performance*) cuente con una familia biológica y con descendencia, que puedan —en caso de que la relación con ésta sea buena— apoyarla o ayudarla en la vejez. En cambio, la situación tiende a complicarse para las lesbianas enmarcadas en las cohortes de *Fuera temprano* (*Out Early*) o *Lesbiana por elección* (*Lesbian by Choice*), quienes, por lo general, no cuentan con descendencia o familia, siendo —en la mayoría de los casos— la pareja sentimental el único apoyo realmente cercano.

A la vez, en este modelo de cohortes se aprecia el rol que la heterosexualidad juega como una institución social. La presión social a *encajar* dentro del molde difundido y sostenido por ésta; el temor al rechazo y al ostracismo social; o el simple miedo a la exclusión y marginación condujo, conduce y sigue conduciendo a que los individuos homosexuales —mujeres en este caso— opten por ocultar su orientación sexual ante la luz pública. Las cohortes *Escapando* (*Breaking Out*) y *Descubriendo* (*Finding Out*) pueden ser vistas como ejemplos de esta situación, donde la idea de la heterosexualidad obligatoria sostenida por Rich (1980) delimitó y marcó la expresión de su respectiva sexualidad. Como bien menciona esta poetisa y activista estadounidense:

> Las mujeres se casaron porque tenían que hacerlo, para sobrevivir económicamente, para tener hijos que no sufrieran privaciones económicas y ostracismo social, para seguir siendo respetables, para hacer lo que se espera de las mujeres, porque al venir de infancias anormales querían sentirse normales, y porque el romance heterosexual ha sido representado como la gran aventura, el deber y la realización femenina […]. La mentira mantiene atrapadas psicológicamente a innumerables mujeres, tratando de hacer encajar mente, espíritu y

> sexualidad en un guión prescrito, porque no pueden mirar más allá de los parámetros de lo aceptable. Desgasta la energía de esas mujeres a la vez que drena la energía de las lesbianas tapadas (*closet-lesbians*) —energía que se agota en la doble vida. La lesbiana atrapada en el closet, la mujer aprisionada en las ideas prescriptivas de lo normal, comparten el dolor de las opciones bloqueadas, las conexiones rotas, el acceso perdido a la autodefinición asumida libre y enérgicamente (Rich, 1980: 29, 32-33).

Resulta importante mencionar la existencia de un sexto grupo en el modelo de Westwood, al que no considera como una cohorte en sí misma, sino una categoría o agrupación. Ésta recibe el nombre de *Voces en los márgenes* (*Voices on the Margins*), en donde se pueden ubicar a aquellos adultos mayores homosexuales que permanecen en el anonimato, sin haber expresado su sexualidad, a veces bajo el cobijo de una falsa heterosexualidad, por temor a ser discriminados por los demás (Westwood, 2016).

Si bien los adultos mayores homosexuales deben hacer frente al heterosexismo y al edadismo —a veces proveniente de la misma comunidad LGBT—, numerosos grupos, fundaciones y organizaciones han alzado la voz en contra de la invisibilidad de este sector poblacional, dando lugar al surgimiento de proyectos de leyes (como lo podría ser el reconocimiento al concubinato[6] entre personas del mismo sexo) o al establecimiento de asociaciones o centros dedicados a la protección y apoyo del anciano homosexual.

Particularmente, en México fue inaugurado en 2018 el primer centro nacional dedicado a brindar apoyo psicológico y asistencia a personas de la tercera edad LGBT, buscando combatir la exclusión y aislamiento social de éstos. A través de su organización civil *Leatus Vitae*, Samantha Flores —una activista transgénero de 86 años— consiguió el establecimiento del centro Vida Alegre, un espacio de apoyo y asisten-

[6] En México, recientemente, la ley aprobó el derecho de concubinato entre parejas del mismo sexo, en el texto de la ley se suprimió el texto: "El parentesco de afinidad es el que se adquiere por matrimonio o concubinato entre el hombre y la mujer y sus respectivos parientes consanguíneos"; en su lugar se insertó: "El parentesco de afinidad es el que se adquiere por matrimonio o concubinato, entre los cónyuges y sus respectivos parientes consanguíneos" (Güitrón, 2018: párr. 3).

cia a donde el adulto mayor homosexual puede acudir sin costo alguno (Redacción, 2018).

En materia legal mexicana, la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores reconoce dentro de los deberes del Estado, la sociedad y la familia, el hecho de que "ninguna persona adulta mayor podrá ser socialmente marginada o discriminada en ningún espacio público o privado por razón de […] las preferencias sexuales" (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2018: 7).

La invisibilidad del adulto mayor homosexual no sólo se encuentra presente en el activismo o en los estudios en torno a la sexualidad, sino también en los medios de comunicación, específicamente en el cine. Tanto en las producciones hollywoodenses como en las mexicanas, es posible encontrarse con un predominio en la representación de jóvenes gays y lesbianas, excluyendo a otros sectores poblacionales. La misma Beatriz Gimeno critica esta ausencia en la publicidad y en los medios de expresión artística y cultural, considerándola como una exclusión y omisión derivada de los intereses consumistas y capitalistas:

> Los ancianos no interesan y por tanto, esa máquina de crear estereotipos que es la publicidad los deja de lado. Los grandes negocios del siglo XXI [entre ellos el cine y los medios de comunicación] tienen que ver con la juventud. Sólo lo joven vende, sólo lo joven existe y es atractivo. En la cultura del ocio y del consumo estas personas no tienen espacio (Gimeno, 2004: 16).

Las producciones cinematográficas que cuentan con un protagonista homosexual perteneciente a la tercera edad son, prácticamente, inexistentes; situación que evidencia la marginalidad a la que se encuentran sujetos estos individuos al ser excluidos y silenciados, también, en las representaciones audiovisuales. Sin embargo, en medio de este panorama fílmico excluyente para este sector poblacional, es posible encontrarse con contadas excepciones a la regla. Tal es el caso de las películas *Hannah Free*, dirigida por Wendy Jo Carlton en 2009, y *Cloudburst*, dirigida por Thom Fitzgerald en 2011, las cuales presentan como protagonistas de sus diégesis a mujeres homosexuales de la tercera edad que hacen frente a los problemas que las rodean, derivados de su misma edad y de su orientación sexual. Es importante destacar que ambas obras fueron producidas por

estudios comerciales y no por casas productoras dedicadas a crear filmes para la comunidad LGBT. Es decir, los filmes fueron exhibidos en las salas de cines estadounidenses en la cartelera regular.

A continuación, se aborda el contenido de ambos filmes con la intención de exaltar cómo se representa a la mujer homosexual de la tercera edad, a qué problemas se enfrenta derivados de su orientación sexual y, sobre todo, evidenciar cómo vive su sexualidad; todo esto recuperando los elementos expuestos en este apartado y el modelo de cohortes de Westwood. Todo esto bajo la idea de que el contenido de estas cintas expresan o manifiestan gran parte de la problemática social-legal a la que se enfrenta en la actualidad este sector poblacional, y a través de una visión crítica que busca la toma de conciencia y el progreso hacia una sociedad inclusiva.

Hannah Free (Carlton, 2009)

Hannah Free es un filme estadounidense dirigido por Wendy Jo Carlton en 2009. La cinta fue protagonizada por Sharon Gless, Ann Hagemann y Kelli Strickland. Se encuentra basada en la obra teatral homónima escrita por Claudia Allen, quien fue la guionista encargada de la adaptación cinematográfica.

La película se centra en el personaje de Hannah, una mujer de la tercera edad que se encuentra en un asilo y es incapaz de caminar tras haber sufrido un accidente. La pareja sentimental de la protagonista, Rachel, se encuentra en estado de coma como consecuencia de un derrame cerebral y es mantenida con vida mediante el equipo médico instalado en una de las habitaciones del mismo asilo.

La hija de Rachel impide a Hannah ver a la que fue el gran amor de su vida, al no consentir la relación homosexual que ambas sostuvieron. La protagonista, postrada en la cama del asilo, comienza a recordar su vida al lado de Rachel, quien la visita —de manera rejuvenecida— en sus delirios y memorias.

Con ayuda de la bisnieta de Rachel, Hannah consigue visitar durante la noche a su pareja, sólo para convencerse a sí misma de que ésta se encuentra en continuo sufrimiento. No obstante, al no encontrarse

relacionada consanguíneamente con Rachel ni a través del matrimonio, Hannah no puede tomar decisión alguna en lo que respecta a la eutanasia de su pareja.

El resto del filme aborda los problemas a los que se enfrenta Hannah al sentirse incapaz de actuar con libertad en el asilo ante el constante asedio de las trabajadoras sociales y religiosas que visitan el lugar; así como en el fortalecimiento del vínculo entre la protagonista y la bisnieta de Rachel, quien parece ser la única que comprende el amor existente entre las dos mujeres.

En primera instancia, resulta preciso centrarse en la pareja protagónica, cuya relación es revelada al espectador a través de los recuerdos de Hannah y varios *flashbacks*. En lo que respecta a Hannah, se trata de una mujer lesbiana, *Fuera temprano* (*Out Early*) según el modelo de Westwood, quien descubrió su orientación sexual desde su infancia y no intentó ocultarla. La protagonista se presenta como una mujer libre de ataduras y, como su mismo apellido lo sugiere: Free, en constante búsqueda de la libertad.

Durante su juventud, Hannah viajaba constantemente, ansiosa de conocer nuevos lugares y vivir diferentes aventuras como excursionista, dando rienda suelta a su sexualidad y sin temor a ser criticada por los demás. Incluso llegó a encontrarse alistada en el ejército.

Desde el temprano descubrimiento de su sexualidad, Hannah forja un importante vínculo afectivo con Rachel, a quien consideró su primer y único amor; sin embargo, a pesar de que la indecisión de la segunda y su temor a aceptarse como lesbiana la llevaron a contraer matrimonio e iniciar una familia, el amor entre las dos mujeres no desapareció. La misma Hannah apoyó económicamente a Rachel en momentos de necesidad y veló por el bienestar de sus hijos.

Empero, la vida aventurera y libre de Hannah tenía fuertes choques y enfrentamientos con la vida tímida, reservada y hogareña adoptada por Rachel, situación que las llevó a distanciarse por algunas temporadas, al menos hasta el fallecimiento del esposo de Rachel, cuyo momento fue el punto de reunión entre ambas y de aceptación de la sexualidad de la viuda.

En cuanto a su carácter y personalidad, Hannah es una mujer severa, segura de sí misma que no teme decir lo que le incomoda y exigir lo que le corresponde. El hecho de que se encuentre obligada a permanecer en una cama en el asilo, atendida constantemente por enfermeras y trabajadoras sociales, así como incomodada por los demás residentes de lugar, son situaciones que atentan contra su propia concepción de la vida en libertad y en completa independencia.

Por su parte, Rachel puede ser considerada como un personaje completamente opuesto a Hannah. Mediante los *flashbacks* y apariciones de ésta a la protagonista, se revela que siempre se encontró temerosa a expresar su sexualidad. A pesar de que se relacionó sentimentalmente con Hannah desde temprana edad, por presión de su padre —personaje en el que puede anclarse la idea de la heterosexualidad obligatoria de Rachel— y el deseo de abandonar su hogar, contrajo matrimonio con un hombre al que nunca amó y con quien procreó varios hijos. Sería hasta la muerte de éste en un accidente, que Rachel se aceptaría a sí misma como lesbiana y como pareja de Hannah, pudiendo ser identificada, de esta manera, dentro de la cohorte *Escapando* (*Breaking Out*).

A diferencia de la vida de aventuras y de libertad que buscó Hannah, Rachel permaneció siempre bajo el cobijo de su hogar y del anonimato que éste le otorgaba. Se presenta como una mujer discreta, tímida y reservada, que únicamente se expresa con libertad ante las personas en las que realmente confía o ama; sumamente dependiente de los demás, una vez que su marido fallece, le pide a Hannah que abandone sus viajes y aventuras para permanecer, completamente, a su lado.

Una vez expuesta la historia de vida de las protagonistas, así como la información referente a la expresión de su sexualidad, se abordan las circunstancias en donde salen a la luz los problemas a los que se enfrentan las personas homosexuales de la tercera edad, concretamente el caso de las mujeres.

Como ya se mencionó, la sociedad y el marco jurídico-legal tienden a heterosexualizar al adulto mayor, coartando la libre expresión de su sexualidad al intentar ubicarle y situarle en un panorama o entorno construido para los heterosexuales. En *Hannah Free* esto se evidencia haciendo uso del espacio del asilo, en donde se desarrolla parte de la diégesis.

Hannah, obligada a permanecer en su habitación y en su cama gran parte del día, recibe varias visitas que, además de incomodarla, exponen los problemas a los que se enfrenta como lesbiana, al encontrarse en una sociedad y un espacio concebido específicamente bajo la mirada heterosexual. En una de estas visitas se recupera el estereotipo que circunda a las mujeres de la tercera edad: la bisnieta de Rachel llega a la habitación de la protagonista, por primera vez, preguntando por la *abuela Hannah*. La anciana se molesta en demasía ante esta denominación que conlleva la reafirmación del estereotipo que la convierte en una mujer heterosexual y con descendencia, por el simple hecho de ser una persona de la tercera edad, situación que atenta contra su misma identidad y la libertad por la que tanto luchó en su vida.

Otra situación similar se presenta cuando Hannah es despertada por una mujer que intenta evangelizarla y convencerla de que aún se encuentra a tiempo de regresar *al camino de Dios* y *alcanzar la salvación* y *la vida eterna*, antes de que sea demasiado tarde. La protagonista reprocha a la mujer que la haya despertado y le reitera que ella ya tiene asegurada una mansión en el infierno, diálogo que funge como una alusión indirecta que da a entender al espectador que, en el pasado, Hannah ya se ha enfrentado a las críticas provenientes de la religión acerca de su orientación sexual. El hecho de que la mujer sea lesbiana, la convierte, bajo los ojos de la evangelizadora, en un alma que necesita ser salvada y convertida a toda costa, pese a que este *proceso* implique un abandono de su propia identidad.

La discriminación hacia las mujeres homosexuales también es un tema abordado en el filme. Esto se presenta al momento en el que la bisnieta de Rachel le pregunta a Hannah por qué no ha publicado sus diarios y memorias, mismos que la joven ha logrado colocar, ya, en una editorial dispuesta a convertirlos en un libro. La protagonista responde que lo intentó en el pasado, pero que fue rechazada por el hecho de que narraba y exponía los sentimientos profesados a Rachel. En aquel tiempo, resultaba imposible la publicación de un libro que centrara el romance entre dos mujeres. En este sentido, el talento de Hannah se vio oprimido y silenciado ante los tabúes y prejuicios de una sociedad heterosexista.

A la par, el hecho de que la bisnieta de Rachel haya logrado una promesa de publicación de las memorias de Hannah, cuando la autora no pudo hacerlo años atrás, evidencia un notorio cambio en la sociedad en donde se comienza a vislumbrar un clima de aceptación, libertad e inclusión hacia lo otrora, considerado como prohibido o repulsivo. Como señala Riesenfeld:

> Poco a poco las cosas han ido cambiando; cada vez más homosexuales, hombres y mujeres, se atreven a hablar, a escribir, a enseñar al mundo que una persona puede verse como las demás, estar en perfecta salud física, emocional y mental y ser gay. De esta manera, las falsas ideas y estereotipos han ido derrumbándose; la sociedad poco a poco está empezando a ver a las personas homosexuales como a cualquier otra (2000: 44).

Finalmente, resta mencionar uno de los elementos principales de la trama y en donde reside la crítica y el mensaje principal de *Hannah Free*: la protagonista se enfrenta al hecho de que, a pesar de haber sido la pareja de Rachel por muchos años, de haber vivido con ella, de apoyarla económicamente y haberla conocido desde su infancia, no puede tomar decisión alguna con respecto a la salud y vida de la agonizante mujer.

El marco legal otorga a la hija de Rachel la facultad de tomar todas las decisiones en lo que respecta a la salud de la anciana, pese a que se encontraba distanciada de ella. Al gozar de este poder, la mujer niega el acceso a Hannah a la habitación en donde yace Rachel. Las autoridades del asilo, a pesar de estar conscientes del sufrimiento de la protagonista al no poder estar cerca de su amada en esos momentos cruciales y en sus últimos días de vida, deben respetar las instrucciones y peticiones de la persona designada como encargada de la enferma. Una situación que ocurre frecuentemente en la realidad en aquellos países donde no se ha regulado o legislado la posibilidad de concubinato entre parejas del mismo sexo, o donde no ha sido aprobado el matrimonio igualitario.

Cerca del desenlace del filme, Hannah acude a la habitación de Rachel con ayuda de la bisnieta de ésta, dispuesta a pasar sus últimos años de vida en la cárcel a cambio de realizar lo que le dicta su corazón: desconectar los equipo que mantienen con vida a una persona que jamás volverá a despertar; es decir, aplicar la eutanasia. Sin embargo, la hija

de la mujer enferma arriba al lugar y, tras discutir fuertemente con las otras, accede a desconectar a su madre, reconociendo que la persona más capacitada para tomar la decisión es Hannah.

En síntesis, puede afirmarse que *Hannah Free* es un filme que representa los problemas y dificultades a los que se enfrentan las mujeres homosexuales de la tercera edad, como lo podrían ser la estereotipación que atenta contra su identidad al buscar heterosexualizar al anciano, así como la misma discriminación que enfrenta este sector poblacional y el rechazo a la homosexualidad proveniente de la misma familia. De igual manera, se dialoga en torno al marco legal que, en ocasiones, llega a separar y a distanciar a parejas del mismo sexo, que han compartido bastante tiempo juntas, privándolas de derechos que no se les otorgan por sus preferencias sexuales.

Cloudburst (Fitzgerald, 2011)

Cloudburst es una coproducción estadounidense-canadiense dirigida por Thom Fitzgerald en 2011. El filme es protagonizado por Olympia Dukakis, Brenda Fricker y Ryan Doucette. El guion se basó en la obra teatral homónima dirigida y escrita por el mismo Fitzgerald.

La película tiene como protagonistas a Stella y a Dot, una pareja de mujeres de la tercera edad que han vivido juntas por más de 30 años. La primera de ellas padece una enfermedad terminal que no es revelada al espectador en la diégesis, mientras que la segunda tiene sobrepeso y es débil visual, prácticamente ciega. La aparente tranquilidad en la que viven las ancianas se ve interrumpida por la llegada de la nieta de Dot, quien intenta convencer a Stella de ingresar a su abuela en un asilo.

Stella se niega rotundamente asegurando que puede hacerse cargo de Dot y que jamás permitirá que las separen. Mediante engaños y aprovechándose de la discapacidad visual de su abuela Dot, la nieta consigue que ésta le firme una orden de ingreso al asilo. En contra de la voluntad de Stella, su pareja es internada en una institución, hecho que las separa después de más de tres décadas juntas.

Stella, sin darse por vencida, logra infiltrarse en el asilo y rescata a Dot. Ambas inician un largo viaje hacia Canadá, en donde podrán es-

capar de las autoridades estadounidenses que buscan apresar a Stella por haber *secuestrado* a la otra mujer. De igual manera, en Canadá contraerán matrimonio y, así, Stella será capaz de intervenir, con la ley de por medio, en las decisiones acerca del estado de salud de su pareja.

Dot, en un inicio renuente a contraer matrimonio debido a que previamente estuvo casada con un hombre, accede al plan de Stella para permanecer a su lado y librarse de la intervención de su nieta en su vida. En su viaje, las mujeres conocen a Prentice, un joven *stripper* que les brinda su ayuda a cambio de que lo lleven con ellas a Canadá.

En el trayecto hacia el país del norte, las mujeres reafirmarán el amor que profesan entre sí, considerándolo como el resultado de una serie de luchas y batallas en contra de la discriminación, la oposición de los familiares y descendientes —como es el caso de Dot— y en contra del mismo envejecimiento. Todos estos obstáculos, en vez de distanciarlas, las une más, al grado de construir una relación que nada ni nadie podrá destruir.

Tal y como se apreció en el caso de la pareja protagónica de *Hannah Free*, en *Cloudburst* también se presenta un importante contraste entre Stella y Dot, tanto en lo que se refiere a la expresión de su sexualidad como en la historia de sus vidas. Stella es una mujer segura de sí misma, de carácter fuerte que no teme enfrentarse a los demás, vive y expresa su sexualidad sin preocuparse por las opiniones o comentarios de los demás, todo esto desde temprana edad, lo que la sitúa dentro de la cohorte *Fuera temprano* (*Out Early*).

A pesar de la agresividad y dureza que tienden a rodear al personaje de Stella, ésta se muestra siempre protectora y cariñosa con Dot, dispuesta a detener, aunque ello implique violencia, a quien intente aprovecharse de ella. En cierto modo, se da a entender que la actitud provocadora y agresiva de Stella fue construida por la protagonista misma para hacer frente a los abusos y críticas de los demás hacia sus preferencias sexuales, su forma particular de enfrentarse al rechazo y discriminación.

Por su parte, Dot es una mujer que se encontró casada con un varón y con quien procreó, contando así con descendencia; no obstante, al darse cuenta de que no era realmente feliz con su esposo, lo abandonó

para regresar al lado de Stella y formalizar una relación con ella, misma que duró más de 30 años. Tomando en consideración estos elementos de la expresión de la sexualidad de Dot y su misma historia de vida, se le puede ubicar en la cohorte *Descubriendo* (*Finding Out*).

A diferencia de Stella, Dot es presentada como una mujer tierna y cariñosa que permanece reservada en lo que se refiere a su sexualidad e, incluso, temiendo a la opinión de los demás. Esto se evidencia en una petición que hizo, tiempo atrás, a su pareja de que mantuviera en secreto su orientación sexual a su nieta, así como por las reprimendas a Stella cuando ésta revela detalles íntimos acerca de su relación a otros personajes.

La heterosexualización del anciano homosexual se hace evidente en *Cloudburst* en diferentes momentos de la diégesis. Uno de los más importantes tiene lugar en una conversación que sostienen la nieta de Dot (Molly) y su pareja (Tommy) acerca de su abuela. La joven se encuentra sumamente preocupada por la negativa de Stella de ingresar a Dot a un asilo:

> Tommy: Ellas se aman, Molly.
> Molly: Yo también amo a mi abuela y estoy tratando…
> Tommy: ¡Se aman! Se aman la una a la otra. Ellas son…
> Molly: ¿Ellas son? […]
> Tommy: Son lesbianas, Molly.
> Molly: Oh, Tommy. Escúchate. Nonna es mi abuela. Ella dio a luz a mi madre, por vías heterosexuales. Nonna no es una lesbiana… Pero eso explicaría la oposición de Stella (Fitzgerald, 2011, diálogo).

En estos diálogos se aprecia cómo Molly no concibe el hecho de que Stella y Dot puedan ser lesbianas por el simple hecho de que son mujeres de la tercera edad y que una de ellas haya procreado con un varón, como es el caso de su abuela. Bajo los ojos de la nieta, las protagonistas son heterosexuales por el simple hecho de ser ancianas, no concibe otra sexualidad ajena a ésta, al menos hasta el momento en el que Tommy le explica la situación.

El rompimiento del estereotipo o del esquema de la mujer anciana como una abuela dulce y cariñosa, al pendiente de su descendencia, trae consigo el rechazo de la sociedad que vela por la conservación de ésta y que cae, directa o indirectamente, en la homofobia. Esto se aprecia en el

mismo cambio de actitud de Molly hacia su abuela una vez que descubre la verdad acerca de la relación de ésta con Stella.

Una situación similar se presenta en varios momentos de la diégesis en donde Stella es discriminada y marginada por los demás personajes debido a su apariencia —sobre todo por la manera en la que viste— y por expresar libremente su sexualidad, comunicando a toda persona que se cruza en su camino que es lesbiana; lo que le genera conflictos, sobre todo con los individuos conservadores que ven violentado el estereotipo de la anciana-abuela dulce y cariñosa.

Para ejemplificar esta situación, podrían mencionarse algunos momentos particulares de la trama en donde Stella es confundida por otros personajes, quienes la consideran un varón por su vestimenta que se aparta, considerablemente, de lo que se esperaría, conservadoramente, de una mujer de su edad, al vestir camisas, playeras, pantalón de mezclilla y un sombrero de *cowboy*, así como por su corta cabellera; en lugar de portar coloridos vestidos o llevar el cabello largo.

El mismo personaje de Stella se muestra consciente de la discriminación que se posa sobre ella por su apariencia poco convencional o poco apegada al estereotipo de la anciana-abuela imperante en la sociedad en donde se desarrolla. En específico, esto se expone en una escena en donde la protagonista se encuentra sola en la carretera, en espera de que un automóvil se detenga para llevarla al poblado más cercano. Varios automovilistas la ignoran e, incluso, le gritan comentarios criticando su apariencia, sobre todo, le evidencian que viste como un hombre. Ante la incapacidad de conseguir un transporte, Stella opta por cubrir su cabeza con una mascada y por caminar de manera encorvada satisfaciendo, así, el estereotipo del que tanto busca escapar y consiguiendo la ayuda de los demás.

Una vez que Stella aborda un automóvil y comienza a dialogar con el conductor, éste resulta un individuo conservador y religioso que se ofende ante la honestidad de la protagonista y por su orientación sexual, por lo cual termina regresándola a la carretera. Este episodio demuestra el deseo de Stella de apartarse de los convencionalismos y de los este-

reotipos que limitan su identidad, pese a los problemas que esta actitud de *rebeldía* puede acarrearle.

Cloudburst es una cinta que expone, con mayor fuerza que *Hannah Free*, una crítica a la exclusión de los adultos mayores homosexuales dentro del marco legal concebido en una sociedad heteronormada; específicamente, ésta radica en el problema principal de la cinta, que es el hecho de que Stella, pese a haber cuidado y vivido al lado de Dot por más de 30 años de su vida, no goza de derecho alguno para decidir acerca de los temas que conciernen al bienestar y salud de su pareja.

Al haber fallecido la descendencia directa de Dot, la responsabilidad de la anciana pasa a su nieta Molly, con quien, según se expresa en los diálogos y ante el mismo desconocimiento de la relación sentimental entre las protagonistas, no tenía un vínculo estrecho. Por lo tanto, es la joven quien decide que lo mejor para su abuela es pasar sus últimos días en un asilo, pese a que con esta decisión está destruyendo tanto la vida de Stella como de Dot. Bajo este panorama legal, poco valieron los 30 años de concubinato entre las protagonistas y tuvo mayor peso la consanguinidad de la nieta con la abuela.

Ante los impedimentos y obstáculos presentados por el marco legal estadounidense en torno al reconocimiento del concubinato entre Stella y Dot, así como la imposibilidad de contraer matrimonio en el país, la pareja protagónica opta por realizar un precipitado viaje a Canadá. Cabe señalar que ninguna de las mujeres ve en el matrimonio una institución o un estadio al que anhelaran llegar en el pasado, puesto que vivieron juntas varias décadas sin pensar en él. Ahora, frente a la amenaza de Molly y la incapacidad de Stella de decidir acerca de la vida de Dot, ven en el matrimonio no una ceremonia ni un ritual que consolide su amor, sino una vía para obtener el reconocimiento legal de su relación e impedir ser separadas. El matrimonio es la vía elegida por Stella y Dot para vencer al sistema heteronormativo que amenazaba su relación.

De igual manera, en el filme de Thom Fitzgerald se aprecia la existencia de dos mundos —tanto social como en materia normativa— completamente diferentes entre sí: Estados Unidos y Canadá. Mientras que en el primero de estos países se desconoce la relación entre las prota-

gonistas, se les discrimina en las carreteras y en los restaurantes; una vez que cruzan la frontera todo cambia para ellas, pueden expresar su amor sin temor a ser criticadas por los demás, pueden contraer matrimonio e, incluso, todos los asistentes a un bar brindan por Stella y Dot sin importarles que se trata de una pareja homosexual de la tercera edad.

Más allá de evidenciar diferentes mentalidades entre ambas naciones, el filme hace uso de esta dualidad con el fin de demostrar la posibilidad de que exista un clima de apertura, libre de segregación y discriminación, en donde se celebre el amor sin importar la orientación sexual de los individuos, el cual se enfrenta a aquéllos que continúan velando estrictamente por la conservación de la heteronormatividad imperante. En este sentido, el viaje emprendido por Stella y Dot puede ser concebido como la búsqueda de un mundo lejos de la segregación, en donde primen el reconocimiento y la igualdad.

Conclusiones

En esta aproximación y revisión de los filmes *Hannah Free* y *Cloudburst* se han podido apreciar interesantes aproximaciones a la homosexualidad en la tercera edad, esto de la mano de dos parejas de mujeres que luchan por el reconocimiento de su relación frente a la sociedad y al mismo marco legal en el que se desenvuelven.

En ambos casos se exponen los problemas y circunstancias a los que se enfrentan Hannah y Rachel, así como Stella y Dot, al ser mujeres homosexuales de la tercera edad, problemas que derivan, en la mayoría de los casos, de la construcción de un marco legal que no contempla la existencia de parejas de personas del mismo sexo, sino que permanece anclado en la heteronormatividad y la heterosexualidad obligatoria, dejando en los márgenes de silencio al sector poblacional representado en las cintas.

Por otra parte, en las dos producciones se aprecia, con lujo de detalle, el fenómeno de la heterosexualización de las mujeres de la tercera edad, en el cual se les encasilla bajo un estereotipo determinado y conservado por la sociedad que llega a atentar contra la libertad de las protagonistas al coartar y relegar su identidad de género.

En ambas obras se presenta un importante contraste entre las parejas protagónicas en lo que se refiere a la expresión de su sexualidad e historia de vida. Mientras que Hannah y Stella no temen vivir públicamente su sexualidad —perteneciendo ambas a la cohorte *Fuera temprano* (*Out Early*) —, Rachel y Dot se caracterizan por llevar una vida más discreta y por contar con un pasado en donde se vieron involucradas en una relación heterosexual —ubicadas, respectivamente, en las cohortes *Escapando* (*Breaking Out*) y *Descubriendo* (*Finding Out*).

Las películas, como se ha podido apreciar a través del análisis realizado, presentan una radiografía de la situación de la mujer homosexual de la tercera edad que se enfrenta a los bloqueos y barreras impuestos por una sociedad y una normativa, en donde ella, desafortunadamente, es vista como un elemento apartado de la convencionalidad, una rebelde al sistema. Rebeldía que se manifiesta a través la búsqueda de reconocimiento e igualdad. No se encuentra "exigiendo derechos especiales o pidiendo una concesión social extra de la del resto de la gente; tan sólo exige igualdad de derechos y oportunidades" (Riesenfeld, 2000: 48).

Si bien en materia normativa y legal se han dado importantes pasos en los últimos años en el contexto americano y europeo, la lucha por la igualdad de derechos y oportunidades para las personas homosexuales no ha terminado. Numerosos tabúes, prejuicios y estereotipos siguen vigentes en la actualidad, síntomas de que la discriminación y la marginación no han sido erradicadas por completo de la sociedad.

Hannah Free y *Cloudburst* son cintas que se apartan considerablemente de las representaciones convencionales del adulto mayor, así como de la misma representación de la homosexualidad en el cine, puesto que presentan una aproximación al lesbianismo en la tercera edad con una voz crítica que invita al debate en torno al reconocimiento, tanto social como político y legal, de este sector poblacional que permaneció en el anonimato, en los márgenes del silencio, por mucho tiempo.

Referencias bibliográficas

Cano, G. (2019). ¿Qué hay detrás de las siglas LGBTTTIQ? En: *Revista de la Universidad de México,* (846), pp. 6-10.

Carlton, W.J. (2009). *Hannah Free*. Película. Estados Unidos: Ripe Fruit Films.

Esguerra, I. (2007). Sexualidad después de los 60 años. En: *Avances de Enfermería, 25* (2), pp. 124-140.

Fitzgerald, T. (2011). *Cloudburst*. Película. Estados Unidos y Canadá: Sidney Kimmel Entertainment, Emotion Pictures y Movie Central.

Westwood, S. (2016). *Ageing, gender and sexuality: Equality in later life*. Película. Londres, Inglaterra: Routledge.

Westwood, S. y Lowe, J. (2017). The Hidden Sexualities of Older Lesbians and Bisexual Women. En: C. Barrett y S. Hinchliff. (Eds.), *Adressing the Sexual Rights of Older People* (pp. 56-69). Londres, Inglaterra: Routledge.

Sitios Web

Aldarte (2001). Visibilidad y lesbianismo. Bilbao: Aldarte. Centro de atención a gays, lesbianas y trans. Centro de Estudios y Documentación por las Libertades Sexuales. Consultado el 4 de septiembre de 2019. Disponible en http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/visibilidad%20y%20lesbianismo.pdf

Almazán, Y.A. (2019). Estados de México que permiten la adopción homoparental. En: *Homosensual*. Consultado el 26 de enero de 2020. Disponible en https://www.homosensual.com/lifestyle/familia/estados-de-mexico-que-permiten-la-adopcion-homoparental/

Arizona Center on Aging (2015). *Elder Care. A Resource for Interprofessional Providers. What You Should Know About LGBT Older Adults*. Arizona, EU: The University of Arizona. Consultado el 25 de abril de 2019. Disponible en https://nursingandhealth.asu.edu/sites/default/files/lgbt.pdf

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2018). *Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores*. Ciudad de México, México: Secretaría General. Consultado el 18 de enero de 2020. Disponible en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/245_120718.pdf

Gimeno, B. (2004). *Vejez y orientación sexual.* Madrid, España: Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Trans y Bisexuales. Consultado el 26 de abril de 2019. Disponible en http://www.fundacion26d.org/wp-content/uploads/2014/06/informe-mayores-lgtb.pdf

Güitrón, J. (2018). Regulación jurídica del concubinato de personas del mismo y de diferente sexo. En: *El Sol de Cuernavaca*. Consultado el 23 de enero de 2020. Disponible en https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/analisis/regulacion-juridica-del-concubinato-de-personas-del-mismo-y-de-diferente-sexo-1733658.html

Redacción (2018). Con 86 años, inaugura la primera casa hogar para adultos mayores LGBTI. En: *SDP Noticias*. Consultado el 3 de mayo de 2019. Disponible en https://www.sdpnoticias.com/gay/2018/03/02/con-86-anos-inaugura-la-primera-casa-hogar-para-adultos-mayores-lgbti

Rich, A. (1980). *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*. Grupo de Edición Amputadxs. Consultado el 20 de enero de 2020. Disponible en https://distribuidorapeligrosidadsocial.files.wordpress.com/2011/11/la-heterosexualidad-obligatoria.pdf

Riesenfeld, R. (2000). *Papá, mamá, soy gay. Una guía para comprender las orientaciones y preferencias sexuales de los hijos*. México: Grijalbo Mondadori. Consultado el 12 de enero de 2020. Disponible en https://www.academia.edu/12511749/Papa_Mama_soy_gay

Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002). *Envejecimiento de la población: Hechos y cifras*. En: *Infomed Red de Salud de Cuba*. Consultado el 25 de abril de 2019. Disponible en http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/una_sociedad_para_todas_las_edades.pdf

Alfonso Ortega Mantecón

Mexicano. Doctorante en humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana. Líneas de investigación: los géneros cinematográficos, las relaciones entre el cine y la historia, y la representación femenina en el séptimo arte. Ha publicado varios artículos y capítulos de libros en torno al análisis cinematográfico. Coordinó el libro *Cuando el futuro nos alcance. Utopías y distopías en el cine* (2018).
Correo electrónico: alfonsoortman@gmail.com

Recepción: 29/08/19
Aprobación: 11/02/20



Maipú, 2011 | de Sofía Hernández